

## Factores del desorden. La nacionalización de los anarquistas hasta la Gran Guerra

Francisco FERNÁNDEZ GÓMEZ

Ninguna guerra se justifica si su propósito no es derrocar al sistema capitalista  
Emma GOLDMAN

No se pretende empezar con una extensa exposición sobre los debates en torno al significado del término nación, puesto que la temática desde hace tiempo ha recibido numerosas aportaciones y resultaría imposible mejorar lo existente, aunque si nos centramos en la relación entre nacionalismo e internacionalismo, comprobaremos que no es uno de los campos de estudio más prolíficos.

Un aspecto interesante y clásico de la historiografía sobre los nacionalismos es el referido a la identificación de los Estados como uno de los agentes, o el principal, en los llamados procesos de nacionalización, es decir, en el devenir de la aceptación de las conciencias nacionales, lo que Benedict Anderson y otros historiadores llamarían comunidades imaginadas<sup>1</sup>, los Estados han sido la pieza clave para dichos procesos. Este punto de vista, curiosamente, fue defendido en las primeras décadas del siglo XX por uno de los anarquistas más reconocidos en el panorama internacional, Rudolf Rocker, quien en su momento afirmó que “la nación no es la causa, pero sí el resultado del Estado. Es el Estado quien crea la nación y no es la nación quien crea al Estado”<sup>2</sup>.

Continuando con unas pocas pinceladas que ayuden a situar los planteamientos de este estudio, destacaría otro concepto muy trabajado, como es el de la competencia entre nacionalismos en un mismo territorio. En este sentido, nombrando únicamente unas pocas referencias, como sería la ya clásica investigación sobre los nacionalismos en España de Justo Beramendi, José Luis de la Granja y Pere Anguera<sup>3</sup>, o la vieja polémica sobre la débil nacionalización española en el siglo XIX<sup>4</sup>, trataríamos ejemplos de los debates que se han creado alrededor, solo en el caso español, de la competencia entre nacionalismos. En cualquier caso, en estas y en centenares de aportaciones pasadas y presentes, queda fijada la idea de que a menudo, en un mismo territorio y marco cronológico, existen procesos contradictorios o enfrentados y que, en ese contexto, aparecen las más variopintas y variables conciencias en el seno de la población. De hecho, en el terreno de las identidades nacionales, sólo habría que recordar el ya clásico *España. La evolución de la identidad nacional* de Juan Pablo Fusi<sup>5</sup>, para comprender que las naciones son construcciones sociales en constante



Artículo recibido el 26-2-2017 y admitido a publicación el 20-05-2017.

1. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1993.
2. Citado en Geoffrey OSTERGAARD, “Resisting the nation state. The pacifist and anarchist tradition,” *Peace Pledge Union*, [1982], <[http://www.ppu.org.uk/e\\_publications/dd-trad1.html](http://www.ppu.org.uk/e_publications/dd-trad1.html)> (consultado el 28 de noviembre de 2016).
3. *La España de los aacionalismos y las autonomías*, Madrid, Síntesis, 2001.
4. Por ejemplo en Borja DE RIQUER, “La débil nacionalización española del siglo XIX”, *Historia Social*, 20, (1994), pp. 97-114.
5. Madrid, Temas de Hoy, 2000.

cambio y evolución, o más recientemente las aportaciones de historiadores como Alejandro Quiroga y Ferran Archilés, quienes afirmaron que “la identidad regional es perfectamente compatible con la nacional y las identidades múltiples un fenómeno común en la España de los dos últimos siglos”<sup>6</sup>.

Otro dato a tener en consideración es la definición de quienes conforman o no una determinada nación. En un sentido estricto y liberal, la nación son todas aquellas personas con derechos y deberes nacidas o aceptadas bajo un Estado, mientras que en un sentido romántico-historicista, una nación es un conglomerado de rasgos históricos, *raciales* y/o culturales que la definen y singularizan del resto. En la práctica, ambos discursos interpretativos se suelen entremezclar en el vasto magma de matices en el seno de cualquier movimiento nacionalista, que suelen ser diversos e incluso contradictorios.

Por lo complejo del asunto, lo interesante del mismo e incluso, por la demanda social existente, los estudios sobre nacionalización son tendencia en los ambientes universitarios mundiales. En el caso de España la situación no es diferente, sólo habría que leer los diferentes artículos de la revista *Ayer*, número 90 (2013) y su dossier sobre nacionalismos, coordinado por Alejandro Quiroga y Ferran Archilés, para apreciar la vitalidad de este campo de estudio y, al mismo tiempo, la diversidad de enfoques que genera.

Más allá de lo ya planteado, desde hace años en los estudios sobre nacionalización académicos se está analizando la nacionalización más allá del estricto ámbito del Estado, introduciendo actores como la Iglesia como agente nacionalizador, las visiones subjetivas y diversas en la esfera individual o, al calor de los famosos planteamientos del nacionalismo banal de Michael Billig, todo el conjunto de situaciones y hechos que generan nacionalismo de una manera taimada. En síntesis, vivimos una época en donde los estudios sobre los nacionalismos están en su apogeo.

Históricamente, los proyectos nacionalistas han generado conflictos desde su mismo nacimiento, especialmente cuando un discurso nacional concreto intenta implantarse y ser hegemónico en el territorio que considera propio. Pongamos varios ejemplos para entender mejor lo anteriormente planteado. Pensemos en el 4 de julio de 1776, cuando Estados Unidos declaró la independencia de la corona británica, afirmando en el preámbulo de su Declaración que “*all men are created equal, that they are endowed by their Creator with certain unalienable Rights, that among these are Life, Liberty and the pursuit of Happiness*”. En base a una declaración de este tipo y si dejamos de lado las referencias religiosas, encontramos un discurso que sobre el papel otorgaba a cada persona unos derechos inalienables, independientemente de su origen y condición. En síntesis, una declaración de una nación abierta y hasta cierto punto cosmopolita. Sin embargo, si pensamos que gran parte de quienes fomentaron y redactaron la declaración independentista fueron esclavistas y que, al mismo tiempo, si por algo ha destacado la historia norteamericana ha sido, precisamente, por la expulsión del disfrute de los derechos nacionales a amplios estratos de su población, normalmente por su origen inmigrante o por formar parte de alguna minoría racial, podemos entender que más allá de las buenas palabras, los procesos nacionalizadores suelen tener, incluso en casos como el americano, un fuerte componente excluyente y generador de conflictos.

6. “Presentación. Dossier La Nacionalización en España”, *Ayer*, 90, 2013, p.14.

Pensemos más en otros tópicos de la nacionalización americana, como pudo ser la XIII Enmienda de 1865, la cual establecía el fin de la esclavitud legal. Sin embargo, en la misma se dejaba abierta la puerta a ella para personas convictas, lo que explica que en el sur americano, pese a la legislación existente, perdurase durante años, ya que los negros volvían a ser esclavizados por ser vagabundos o supuestos ladrones.

Otro ejemplo de ello es la película de D. W. Griffith *Birth of a Nation*. Fue un fenómeno en su estreno en 1915, recibiendo entonces buenas críticas de la prensa y del mismísimo presidente de los Estados Unidos. En dicho film, los héroes americanos son los caballeros del Ku Klux Klan y los negros, aunque ahora pueda parecer algo tragicómico, eran representados como bestias, ávidas por violar a jóvenes blancas indefensas y comer carne medio cruda en mitad de los debates en el Congreso. El impacto del film fue tan grande que le dio la idea, al mismo Ku Klux Klan, de utilizar cruces ardiendo en sus actividades terroristas. Los pánicos rojos, la segregación racial, la guerra sucia contra activistas y disidentes en el siglo XX, especialmente si eran negros, serían sólo unos pocos ejemplos más de esa parte del nacionalismo americano basado en la discriminación de todo aquel que no sea blanco, anglosajón y protestante.

¿Resulta extraño que aún hoy en día en Estados Unidos una parte de su nacionalismo sea racista y conservador? ¿Que un Estado con el 4% de la población mundial tenga el 25% de la población reclusa, mayoritariamente negra<sup>7</sup>? ¿Que Donald Trump sea presidente? No.

La existencia de este tipo de corrientes reaccionarias y excluyentes en el seno de los nacionalismos no son patrimonio americano: en el chovinismo francés, el racismo germano de antaño, o en ciertos discursos en el seno de diferentes nacionalismos hispanos, existen ejemplos que confirmarían el éxito de este tipo de discursos excluyentes en el tiempo.



### Anarquismo y nación: pinceladas historiográficas

Si sintetizamos la historiografía relativa al anarquismo, su base cosmopolita e internacionalista, así como su relación con los nacionalismos, no encontramos abundantes estudios centrados en la materia, aunque en cierta forma siempre ha sido un tema mostrado en las investigaciones genéricas relativas a dicho movimiento.

Josep Termes, José Álvarez Junco y otros destacados investigadores rescataron el interés por el anarquismo en la década de los 70 del siglo XX, en un contexto académico que aún seguía planteamientos sesgados por visiones reduccionistas, al estilo del policía e historiador Eduardo Comín Colomer.

Termes, Álvarez Junco, Antonio Elorza, Javier Paniagua o Pere Gabriel, entre otros muchos nombres, desde entonces y durante varios años compusieron una generación de investigadores académicos o próximos a las universidades interesados en el anarquismo. Curiosamente, algunos de estos investigadores, después de años de estudios en historia social, viraron o retornaron hacia los estudios sobre nacionalización, con casos como el de Pere Gabriel y sus investigaciones sobre el republicanismo y las identidades en conflicto, o Álvarez Junco con un alineamiento favorable a una débil nacionalización española.

7. El dato estadístico referido, así como otros datos relativos al racismo en la historia norteamericana han sido extraídos del documental de Ava DuVERNAY, *Emmienda XIII* (2016).

Sobre la relación entre el anarquismo y la cuestión nacional, Josep Termes interpretó que ciertas corrientes anárquicas del obrerismo catalán fueron precedentes históricos a tener en cuenta por la izquierda catalanista e independentista de Cataluña. A día de hoy algunas de las interesantes y necesarias investigaciones de Xavier Díez seguirían esa estela, en el sentido de reivindicar para las izquierdas nacionalistas catalanas cierto legado anarquista<sup>8</sup>. De hecho, en dicho contexto historiográfico, debemos encuadrar libros recientes como el de Marc Santasusana i Corzán, *Quan la CNT cridà independència*<sup>9</sup>, el cual analiza las aventuras conspirativas de Macià durante la dictadura de Primo de Rivera, así como las diferentes alianzas que se establecieron para dicha finalidad. Santasusana utiliza el rol de la Confederación Nacional del Trabajo y personalidades como García Oliver para, como el nombre de la investigación indica, reivindicar una CNT independentista y catalana.

Sobre el tema nacional y su vinculación con el anarquismo, Pere Gabriel ha sostenido que, si bien era evidente que dentro del movimiento existía catalanidad, ésta nunca debía de confundirse como catalanismo o nacionalismo. Más recientemente, también ha brindado en congresos y publicaciones la oportunidad de trabajar estas temáticas en el contexto del desarrollo de los procesos nacionales, como sería la relación entre los nacionalismos y los proyectos socialistas presentes en las clases populares<sup>10</sup>. En ese ambiente de debate, Miguel Cabo, siguiendo los planteamientos de Charles Tilly, sostiene que pese a la naturaleza internacional de movimientos como el anarquismo, “el propio desarrollo del Estado contemporáneo tiende a que concentre también todas las reivindicaciones”<sup>11</sup>, lo que conlleva a cierta nacionalización de las organizaciones por la lógica nacional de las reivindicaciones obreras. Un dato interesante y a tener en consideración.

Sobre los estudios relativos al anarquismo y la esfera internacionalista destacaría a Teresa Abelló, quien antes de la eclosión de los estudios transnacionales estudió en su tesis y posterior libro las relaciones internacionales del anarquismo catalán hasta inicios del siglo XX. Sin duda, fue una pionera en esta temática, que inspiró a pasadas y presentes investigaciones. Como lo fue en sentido similar, en el año 1971, la obra de *La Comuna en España* de Álvarez Junco<sup>12</sup>, aún a día de hoy una obra interesante para conocer el desarrollo de las ideas anarquistas en España a partir de sucesos como la Comuna de París de 1871, de fuerte consonancias internacionalistas.

A día de hoy, y gracias a la eclosión académica de los estudios transnacionales antes mencionados, personalidades como Susana Sueiro están trabajando la temática del anarquismo dentro del academicismo español, encabezando iniciativas para difundir estudios sobre personalidades o del mismo anarquismo hispano, sus conexiones, vivencias y relaciones internacionales.

---

8. Xavier DIEZ, *L'Anarquisme, fet diferencial català: influència i llegat de l'anarquisme en la història i la societat catalana contemporània*, Barcelona, Virus, 2014.

9. Barcelona, Base, 2016.

10. VV.AA. “Obreros, Campesinos, Sindicatos”, en Pere GABRIEL, Jordi POMÉS y Francisco FERNÁNDEZ (eds.), *España Res publica. Nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*. Granada, Comares, 2013, pp. 265-336.

11. “Los estudios sobre asociacionismo y nacionalización: meditaciones sobre un encuentro”, en GABRIEL, POMÉS y FERNÁNDEZ, *España Res publica*, p. 268.

12. Madrid: Siglo XXI, 2002.

Sobre el estudio genérico del anarquismo también es aconsejable la lectura de las veteranas investigaciones sobre la cultura política de Manuel Morales Muñoz, sin olvidar a Enric Ucelay, quien en su conocido *El imperialismo catalán*<sup>13</sup> y otras investigaciones, lanzó la idea de que la CNT fue un proyecto de reforma de España impulsado desde la periferia, lo que nos da, precisamente en el campo de relación entre internacionalismo teórico y competencia entre estados-nación, una dimensión interesante a la relación entre anarquismo y proyectos nacionales, ya que Ucelay sitúa a la CNT como portadora de un hipotético proyecto nacional y español. En el mismo sentido, investigaciones como las de Xosé M. Nuñez Seixas<sup>14</sup> afirmarían que, durante la contienda bélica de 1936 a 1939, tanto socialistas como anarquistas utilizaron parámetros discursivos propios de un nacionalismo español de corte republicano, lo que nos indicaría un panorama, especialmente en el ámbito del anarcosindicalismo hispano, en que los anarquistas actuaron como agentes nacionalizadores.

Pero por norma general, los estudios son escasos, suelen olvidar el componente transnacional y, en algunas ocasiones, no se han adentrado demasiado en el posible conflicto identitario entre proyectos nacionales e internacionalistas. De hecho, en un sentido general, el anarquismo no representa un verdadero foco de interés académico en España, ya que los pocos grupos y proyectos de investigación con financiación para su estudio, se suelen centrar en las implicaciones más violentas del movimiento y su hipotética relación con otros movimientos terroristas en la Historia, que no a un estudio riguroso y sin apriorismos del anarquismo y su relevancia en nuestro pasado.

Sin embargo, en un contexto más global de interés por análisis centrados en redes y conexiones internacionales, el anarquismo está siendo un foco de interés. El investigador Pietro di Paola, de la *University of Lincoln* británica, lleva tiempo tratando a los exiliados anarquistas franceses, italianos y de otras nacionalidades en Reino Unido, evidenciando en sus estudios lo complejas y efectivas que resultaron ser las redes internacionales anarquistas. Esta temática, por ejemplo, nos ha permitido conocer la naturaleza y relación de las diferentes comunidades nacionales anárquicas residentes en ciudades como Londres.

Constance Bantman afirmó en su artículo sobre la cuestión londinense y británica “Internationalism without an International?”<sup>15</sup> que las comunidades migrantes anárquicas residentes allí, tendían a ser, hasta cierto punto, herméticas, ya que los exiliados y migrantes se relacionaban en base a redes nacionales o cuanto menos idiomáticas. Es decir, que los italianos anarquistas residentes en Londres interactuaban básicamente con italianos, de igual modo que los españoles, franceses o del mundo eslavo con sus respectivos compatriotas. Pero pese a la evidencia de esta separación *nacional* entre los mismos anarquistas, que Bantman relaciona con la barrera lingüística entre trabajadores de diferentes partes del mundo, también nos muestra la vertiente más internacionalista del movimiento, empezando por la existencia de numerosos líderes capaces de expresarse en varios idiomas, lo que facilitó la comunicación entre las diferentes comunidades anarquistas; continuando con las permanentes campañas contra



13. *El Imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhsa, 2003.

14. *¡Fuera el invasor!: nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

15. “Internationalism without an International? Cross-Channel Anarchist Networks, 1880-1914”, *Revue belge de philologie et d'histoire*, v. 84, 4, [2006], pp. 961-981.

el imperialismo y el militarismo, lo que unía a los activistas de diferentes orígenes. Así surgió una cultura política que, en gran medida, aceptaba esa diversidad y organizaba encuentros en donde se pudiesen dar parlamentos en varios idiomas y se creasen espacios diversos y cosmopolitas.

En el caso del anarquismo italiano, el reconocido Claudio Venza lleva décadas estudiándolo junto a varios investigadores de esas tierras, constatando la fuerza que adquirió el internacionalismo y la dura competencia que ejerció contra la nacionalización italiana, un hecho que no debe de extrañar, puesto que Italia fue la cuna de los militantes más cosmopolitas y apátridas del anarquismo en su historia, siendo Errico Malatesta, Pietro Gori, Paolo Schicchi, Sacco y Vanzetti o Luigi Galleani, sólo unos pocos nombres que ejemplifican lo afirmado.

La *Industrial Workers of the World*, la IWW<sup>16</sup>, que por sí sola se puede considerar una Internacional, especialmente si rehuimos el error de pensar en ella como organización meramente norteamericana, promovió un discurso internacionalista a escala global durante décadas, abiertamente antimilitarista y enfrentado a los diferentes Estados-nación. De hecho, por este tipo de praxis llegó a ser reprimida en lugares tan dispares como los Estados Unidos, donde fue blanco de los primeros *pánicos rojos*, o Australia, en donde llegaron a ser ilegalizados durante la Gran Guerra por su antimilitarismo, pasando por otras regiones como América Latina, la República de Sudáfrica<sup>17</sup> o Nueva Zelanda, en donde este tipo de praxis política le acarreó problemas.

La IWW tuvo entre su militancia a símbolos apátridas como el sueco Joe Hill, pionero de la canción protesta y trágicamente ejecutado en 1915 en Utah, en el contexto de un más que probable montaje jurídico-policial. Simbólicamente, se narra sobre su desaparición que, como última voluntad, pidió que sus cenizas fueran esparcidas por todos los lugares del mundo donde llegase la IWW.

Otro nombre para esa genealogía apátrida fue Tom Barker<sup>18</sup>, un inglés nacido en 1887 y ya a inicios del siglo XX un militante destacado de dicha organización en Nueva Zelanda y Australia. En este último país, fue reprimido en varias ocasiones por episodios como animar a las clases dirigentes a ser las primeras que fuesen a las trincheras para morir por la patria, o por su participación en el diverso movimiento de la Liga Antimilitarista que se oponía al reclutamiento de soldados. Finalmente, fue expulsado de Australia en 1918, lo que, previo paso por Chile, lo asentó en Argentina, en donde militó en el sindicalismo del transporte marítimo. Pese a su oposición al sovietismo, también trabajó en Siberia en una colonia autónoma, junto a *Big Bill Haywood*, un antiguo compañero. Murió finalmente en Inglaterra en 1970, a los 83 años, sin olvidarse de izar la bandera roja del socialismo cada Primero de Mayo. La IWW, como otras organizaciones socialistas y revolucionarias, tenía activistas que

16. Actualmente los estudios sobre la IWW están en auge, ya que su naturaleza organizativa la hacen propensa a estudios transnacionales. Para mayor profundidad sobre la IWW y referencias a fuentes primarias y secundarias de la misma, resulta recomendable esta entrada: “La IWW hasta la I Guerra Mundial”, *Ser Histórico. Portal de Historia*, agosto 2016, <<https://serhistorico.net/2016/08/14/la-iww-hasta-la-i-guerra-mundial/>> (consultado el 11-11-2016).

17. John PHILIPS-HIROSAKI, “The South African Wobblies: The Origins of Industrial Unions in South Africa”, *Ufahamu: A Journal of African Studies*, 8-3, (1978).

18. “Fellow Worker Tom Barker”, *IWW Historical Archives*, <<https://iww.org/history/biography/TomBarker/1>> (consultado el 28-11-2016).

demuestran que en los medios obreros existía una identidad internacionalista que anteponía la clase a cualquier otro sentimiento identitario.

En un ámbito en donde el obrerismo siempre ha destacado por su espíritu cosmopolita, como sería el caso de los trabajadores marítimos y portuarios, la IWW tenía presencia internacional, siendo de hecho, a mi entender, el sindicato revolucionario más diseminado por el mundo en este ámbito. Siguiendo con este hilo, en donde podemos encuadrar a figuras anteriormente mencionadas como Barker, me gustaría destacar el caso del *Local 8* en puertos como el de Filadelfia, en los Estados Unidos de América.

En esa región, la IWW tuvo a uno de sus sindicatos más importantes y activos, el llamado *Local 8*, de carácter intercultural e interracial, no en vano la mayoría de sus componentes eran trabajadores negros, un estrato social que, como a inmigrantes, mujeres y proletariado nómada y lumpenizado, la IWW acogió con éxito desde su fundación en Chicago en 1905. El *Local 8* ganó una mítica huelga entre el 14 y 28 de mayo de 1913<sup>19</sup>, cuando más de 4.000 portuarios pararon sus brazos. Entre su militancia existieron figuras míticas, como el negro Ben Fletcher<sup>20</sup>. Una vez que los Estados Unidos se involucraron en la guerra y se hacía presente la inminencia de un *pánico rojo*, el *Local 8* realizó varias huelgas y encabezó diferentes movimientos contestatarios, destacando, por ejemplo, en pleno contexto postbélico y patriótico, la gran huelga de 1920, en donde participaron más de 9.000 trabajadores en favor de la jornada de 8 horas<sup>21</sup>. Por su activismo, el *Local 8* será uno de los focos represivos en las cañas de brujas de la década de 1920 en Estados Unidos, pues se veía en organizaciones como la IWW, que incentivaba la afiliación de negros e inmigrantes entre sus filas, a peligros potenciales nacionales, más aún si tenemos en cuenta que, a partir de 1917, destacaron los *wobblies* como solidarios con la Revolución Rusa.

En uno de esos escasos estudios centrados en la interacción entre nacionalismo e internacionalismo revolucionario, Michael Forman se quejaba de que en el ámbito académico, con la aún reciente desaparición de la URSS, se había caído en el error de considerar históricamente a las conciencias nacionales como las únicas identidades a estudiar, sin apenas matices en cuanto a interpretación. Para Forman, se tenía que ampliar el foco de investigación, puesto que tras reseguir la evolución del internacionalismo desde la primera internacional a la Revolución Rusa, resultaba evidente que dicha identidad, al igual que los discursos nacionales, fue diversa y había evolucionado con el paso de los años. Así, el internacionalismo obrero

*more often meant solidarity practice with national projects, and theoretical efforts to understand nations as ideologies and as a phenomenon. As long as a cosmopolitan intent informed internationalist theory and practice, the key objective was to extend the ideals of liberty and equality*<sup>22</sup>.



19. Dan RADNIKA (*posted*), “100 Years Ago: The Philadelphia dockers strike and Local 8 of the IWW”. *Libcom.org*, 29-07-2013, (consultado el 12-02-2017).

20. Recomendable la siguiente lectura: Peter COLE, *Ben Fletcher: The Life and Writings of a Black Wobbly*. Chicago, Charles H. Kerr, 2007.

21. Sobre el *Local 8* es recomendable Peter COLE, *Wobblies on the Waterfront: Interracial Unionism in Progressive-Era Philadelphia*, Urbana, University of Illinois Press, 2007.

22. Michael FORMAN, *Nationalism and the International Labor Movement. The Idea of the Nation in Socialist and Anarchist theory*. University Park (Pennsylvania), The Pennsylvania State University Press, 1998, p.17.

Sobre internacionalismo anarquista y nacionalismo, gracias a aportaciones como las de Carl Levy y su *Anarchism, Internationalism and Nationalism in Europe, 1860-1939*<sup>23</sup>, es fácil trazar diferentes etapas y evoluciones en cuanto al desarrollo del discurso internacionalista en el seno del anarquismo y socialismo en general: una primera etapa estaría representada por la Primera Internacional y el siglo XIX, en la cual el discurso era más puro y alternativo a los nacionalismos; otra acabaría con las divergencias alrededor de la Gran Guerra y la fuerza del nacionalismo en medios obreros e incluso socialistas, es decir, abarcaría el periodo de declive de la Segunda Internacional, y, finalmente, restaría la fase en que la lógica de los Estados-nación introducida por la Tercera Internacional y la Unión Soviética se impuso en el medio socialista. Según Levy, los anarquistas se mantuvieron fieles al discurso internacionalista hasta su declive en el siglo XX, mientras que el marxismo, paulatinamente, aceptó las conciencias nacionales, hasta culminar, tras el triunfo soviético, en una época en que la lógica de los Estados-nación y la hegemonía de los partidos políticos aniquilaron cualquier alternativa internacionalista.

Finalmente, no quiero olvidar la imprescindible obra *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940*<sup>24</sup>, bajo la edición de Steven Hirsch y Lucien Van der Walt. En ella se entra de lleno, desde una perspectiva transnacional y comparada, en diferentes realidades con presencia de anarquistas, al tiempo que se define su papel en el contexto de los procesos nacionales que existieron.

En dicho libro encontraremos interesantes capítulos que ayudan a comprender esa interacción entre internacionalismo y procesos de nacionalización. Anthony Gorman, en referencia a Egipto, afirma que fue un territorio con presencia destacada de migrantes y exiliados anárquicos italianos hasta la Gran Guerra. También hace constar que Egipto, más allá de italianos, también recibió militantes griegos, judíos, eslavos y alemanes durante la I Guerra Mundial, a los que se sumaron grupos anarquistas de nativos egipcios desde inicios del siglo XX. En este caso, a menudo existieron contactos o alianzas con nacionalistas, motivadas por la coincidencia anti-imperialista en un contexto de expansión colonial.

Siguiendo con el mismo libro, Lucien Van der Walt, un activista y profesor universitario sudafricano, nos brinda un estudio sobre el anarquismo en la República de Sudáfrica y nos muestra que, gracias a los migrantes europeos de finales del siglo XIX, llegaron a esas latitudes las ideas socialistas y anarquistas. Una de las figuras más influyentes de entonces fue Henry Glasse, amigo de Kropotkin e incansable obrero propagandista. Bajo parámetros internacionalistas, Glasse abogaba por la eliminación del racismo existente en la sociedad, apoyando la construcción de movimientos interraciales, aspecto coincidente con la IWW, la cual también tenía presencia en dicha región<sup>25</sup>. De hecho, Glasse describía a los nativos negros como un pueblo a tener en consideración y respeto, ya que como escribió en una carta a Kropotkin:

---

23. Carl LEVY, “Anarchism, Internationalism and Nationalism in Europe, 1860-1939”, *Australian Journal of Politics and History*, 3, 2004, pp. 330-342.

24. Steven HIRSCH y Lucien VAN DER WALT, *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940. The praxis of National Liberation, Internationalism, and Social Revolution*, Leiden-Boston, Brill, 2010.

25. Al tiempo que en Estados Unidos destacó, en el sector de los muelles y portuarios, una gran afiliación negra, puesto que el antirracismo era asumido por dicha organización como parte de la solidaridad proletaria internacional.

*I have worked in the mine with them [nativos africanos], and lived amongst them in the Cape Colony, and now I am trading with them; and I can assure you, dear comrade, that I would rather live amongst them, than amongst many who call themselves ‘civilised’. You can still find amongst them the principle of primitive Communism... I have seen amongst them, such brotherly love, such human feelings, such help for one other that are quite unknown between ‘civilised’ people<sup>26</sup>.*

El capítulo de Dongyoun Hwang, centrado en el anarquismo coreano antes de 1945, sorprende con las afirmaciones que realiza, pero que representan, en cierta medida, una interesante adaptación del anarquismo en un contexto de lucha de liberación nacional, como la representada por los coreanos tras la anexión japonesa de 1910. Según Hwang, el movimiento anarquista coreano se desarrolló dentro del mismo movimiento nacionalista, especialmente entre los sectores más radicales del mismo, ya que

*Korean radicals read anarchism with their immediate nationalist goal of independence in mind, and, conversely, articulated that goal with their understanding of anarchism. This demonstrates that, in the colonial context, nationalism played a significant role in the rise and spread of anarchism among Korean radicals<sup>27</sup>.*

También su texto es interesante, al mostrarnos como trabajaban las redes de migrantes coreanas en el extranjero, básicamente en Manchuria y Japón. Se articulaban básicamente entre coreanos, aunque los actos y contactos con el movimiento autóctono también se producían, en consonancia con lo que otros autores han constatado en el caso de Europa, cuenca mediterránea y América. En Japón, por entonces, los coreanos encontraron especial solidaridad y apoyo a su lucha en la rama anarcosindicalista encabezada por Ishikawa Sanshiro. De hecho, el anarquismo coreano entró en contacto con manchúes y creó entre 1929 y 1932 una zona/provincia de inspiración libertaria<sup>28</sup> en Manchuria, cuyas prácticas recuerdan a las del Consejo Autónomo de Aragón y que se extendió sobre una superficie mayor que la alcanzada por los revolucionarios ucranianos anarquistas entre 1917 y 1921.

Bajo parámetros similares a Hwang, el investigador Arif Dirlik nos muestra planteamientos que recuerdan a los coreanos, pero en China, mientras que Aleksandr Shubin ofrece una interesante relectura de la revolución makhnovista en Ucrania entre 1917 y 1921.

Entre otras aportaciones interesantes de dicho libro, destacaría la de Kirk Shaffer. Tras un excelente repaso a las realidades de todo el Caribe y las redes militantes que se crearon, destaca que a menudo existieron casos de divisiones entre anarquistas y revolucionarios de diferentes tendencias por cuestiones nacionales, como fue la desconfianza de ciertos *magonistas* (anarquistas seguidores de Ricardo Flores Magón) mexicanos ante la ayuda de militantes blancos de la IWW. También se registraron diferencias entre comunidades de trabajadores de distintas nacionalidades en zonas como Panamá, aunque en este caso Shaffer afirma que “language differences



26. Lucien VAN DER WALT, “Revolutionary syndicalism, communism and the national question in South African Socialism, 1886-1928”, en HIRSCH y VAN DER WALT, *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World*, p. 49.

27. Dongyoun HWANG, “Korean anarchism before 1945: a regional and transnational approach”, HIRSCH y VAN DER WALT, *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World*, p. 96.

28. Interesante la lectura sobre el tema de Emilio CRISI, *Revolución anarquista en Manchuria (1929-1932). Aproximación histórica de la comuna libertaria impulsada por el anarquismo coreano al este de Manchuria*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2015.

*obviously played a role in this, but these Antillean workers also tended to be more religious and conservative than their Spanish, and particularly, anarchist, counterparts*<sup>29</sup>.

Si sintetizamos, el anarquismo frente al hecho nacional es un tema aún bastante desconocido y lo poco que se ha estudiado ha servido para mostrar lo mucho que tiene por ofrecer. Sin embargo, el interés por el anarquismo, pese a existir dentro del academicismo, especialmente en el mundo de los jóvenes investigadores, lo cierto es que en lugares como España no pasa por su mejor momento. De hecho, más allá del academicismo, figuras como Francisco Madrid hoy, o Abel Paz antaño, instituciones veteranas como el *Ateneu Enciclopèdic Popular* de Barcelona, o más recientes como la Fundación Anselmo Lorenzo o la Salvador Seguí, dan vida a estudios sobre el anarquismo que nada tienen que envidiar lo aparecido en el academicismo.

De hecho, se puede afirmar que existe un resurgir en los estudios sobre dicha temática, pero posiblemente más fuera de las universidades que dentro de ellas: solo hay que mirar en redes sociales como Facebook o entre la juventud no estrictamente a sueldo de universidades que puebla portales como *Academia*, o en determinadas páginas de Internet, para observar a millares de personas interesadas y compartiendo contenido sobre la historia del anarquismo. Otro síntoma de ello es la proliferación de pequeñas editoriales que crean libros y revistas centradas en el tema para visualizar la existencia de un interés social por conocer mejor las huellas que el anarquismo ha dejado en la Historia. Por citar unos pocos nombres, editoriales pequeñas como *Pepitas de Calabaza*, *Aldarull*, *Calumnia*, *El Grillo Libertario*, *Descontrol*, *Piedra Papel*, *La Felguera*, o en círculos más comerciales, *Virus editorial*, *Melusina* o *Traficantes de Sueños*, entre un largo etcétera, editan regularmente estudios sobre el anarquismo, de las más variadas temáticas y no necesariamente producidos por estudiosos académicos.

Más allá de la Universidad es donde se encuentra realmente la historiografía más avanzada en cuanto a los estudios del anarquismo, realizada, no hay que olvidarlo, de manera voluntarista y dilettante en muchos casos, pero comúnmente realizada también por personas que son licenciadas, graduadas e incluso doctoradas en Historia, es decir, excedentes académicos.

Ejemplo de lo afirmado, de cómo la historiografía militante está un paso por delante de la académica en esta temática, lo encontramos en un caso como el de una pequeña editorial llamada Diaclasa, que editó en 2015 el libro *Ante la Guerra. El movimiento anarquista y la matanza mundial de 1914-1918*<sup>30</sup>, un interesante y muy necesario recopilatorio de textos relacionados con el debate anárquico ante el estallido de la Gran Guerra, en donde el tema de los nacionalismos y su conflicto con el internacionalismo quedó más que patente, puesto que en el seno del teórico movimiento internacionalista, de todos los matices, aparecieron muestras que, para una parte del mismo, la identidad nacional era más fuerte que otras conciencias.

El prólogo, aunque poco innovador y seguidor de los posicionamientos clásicos internacionalistas, ofrece un interesante balance de fuentes, y en el grueso del libro, en la selección de textos, encontramos una labor más que impecable: en sus 144 páginas se

29. Kirk SHAFFER, “Tropical Libertarians: anarchist movements and networks in the caribbean, southern United States, and Mexico, 1890S-1920S”, en HIRSCH y VAN DER WALT, *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World*, p. 300.

30. VV.AA., *Ante la Guerra. El movimiento anarquista y la matanza de 1914-1919*, Barcelona, Diaclasa, 2015.

concentran uno de los mejores recopilatorios existentes de fuentes directas a los hechos, todas ellas relativas al posicionamiento anarquista ante la Gran Guerra, con aportaciones de individualidades destacadas de varios continentes y con posicionamientos diversos. Una edición humilde, pero necesaria e interesante, más aún cuando sus editores plantean que

los artículos aquí presentados no buscan más que servir como esbozo para conocer una parte de aquel enorme debate, siempre tan actual, sobre el militarismo, la guerra, el patriotismo y los principios anarquistas. No se debe buscar otra cosa en este libro, a la espera de algún estudio que analice en profundidad lo que aquella guerra supuso para el movimiento anarquista y revolucionario mundial<sup>31</sup>.

En parte, esta investigación intentará ofrecer respuestas y plantear nuevas preguntas en este tema analizando ciertas situaciones especialmente conflictivas para entender la verdadera naturaleza del internacionalismo y el cosmopolitismo libertarios, así como su relación con los diferentes procesos de nacionalización.

### **Situaciones de conflicto entre lo internacional y lo nacional. Un campo de estudio**

#### *El Sexenio Democrático en España, 1868-1874.*

En el caso de España, resultan interesantes los años del Sexenio Democrático, unos años que para importantes sectores del movimiento obrero y de las clases populares significaron un rayo de esperanza y progreso.

Esa ilusión inicial fue perdiendo fuelle, ya que para amplios estratos que defendieron la revolución, ésta les acabó olvidando o traicionando. Gracias a ese descontento revolucionario se puede explicar que la inmensa mayoría de la primera generación de anarquistas surgida tras la fundación de la Federación Regional Española de la AIT en 1870, hubiese contado, tiempo atrás, con fervientes defensores de la Revolución de Septiembre y el republicanismo, especialmente el federal, el cual llevaba años con corrientes internas abiertamente socializantes.

Tomemos unos ejemplos en este sentido para entender qué visión tuvieron muchos internacionalistas de aquellos años de democracia en España, especialmente tras la proclamación de la I República y la consiguiente represión del movimiento cantonalista para, finalmente, acabar en la clandestinidad.

Francisco Tomás, uno de los colectivistas más influyentes entonces en España y reconocido por sus formas templadas y sindicalistas, fue el redactor de la *Circular número 38* de la FRE-AIT del 12 de enero de 1874, un duro escrito que nos hace entender el desengaño que les provocó la breve I República:

desde la proclamación de la República hasta la fecha, nuestra Asociación ha sido perseguida en detalle: saqueando los Centros locales, prendiendo a nuestros compañeros y asesinando a obreros indefensos. Ahora la compañía de aventureros políticos que con el apoyo de los asesinos asalariados disolvió las Cortes burguesas, creen dar un golpe mortal a nuestra Asociación, decretando que sean disueltas todas las federaciones locales. Si Pi Margall, Castelar y Salmerón no lograron más que convertir las organizaciones públicas, en secretas; tenemos la seguridad de que Serrano, Sagasta, García Ruiz y comparsa, no lograrán más que sus antecesores, es decir: que la




---

31. “[Ensayo] Ante la Guerra. El movimiento anarquista y la matanza mundial de 1914-1919”, *Todo por hacer* [versión en línea], 28-7-2015, <<http://www.todoporhacer.org/el-movimiento-anarquista-y-la-matanza-mundial>> (consultado el 29-12-2016).

organización pública sea secreta; y que aumente el número de las nuevas Federaciones<sup>32</sup>.

Antes de la clandestinidad, sin embargo, otros sucesos habían hecho crecer el descontento de antiguos republicanos y militantes obreros. Para muchos, la elección de un nuevo monarca al inicio del periodo revolucionario y el ahogo de diferentes movimientos republicanos insurreccionales en 1869, significó algo así como una traición de los líderes por sus posicionamientos templados.

La fe en la República que todo lo solucionaría siguió siendo una idea popular, pero de manera incipiente también se empezó a desconfiar en las viejas promesas de repúblicas modelo. Así ocurrió también en el referente republicano francés: tras la represión de las diferentes comunas internacionalistas y populares que se prodigaron en el contexto de la guerra franco-prusiana, empezó a caer bajo la sospecha por parte de antiguos admiradores. Ciudades como Barcelona se llenaron de exiliados políticos, muchos de ellos vinculados con la sección francesa de la Asociación Internacional de los Trabajadores y muy críticos con las ideas republicanas.

Sumemos también que en aquellos años la estrategia estatal en los asuntos obreros fue la aplicación de la represión, o que al abrigo de los sucesos revolucionarios en Francia, en el Congreso de los Diputados de España, se instase a la ilegalización de la sección española de la Internacional. Todo un Sagasta no dudaba en afirmar que la Internacional era algo así como la piedra filosofal del crimen, en tanto que otros políticos, como el conservador Plácido de Jové y Hevia, se posicionaron directamente por la expulsión de *lo nacional* de estos refractarios. Como afirmó en la sesión del Congreso del 16 de octubre de 1871, la AIT era una organización criminal, atea, contraria a la familia, la tradición y la patria, asimilándola a una permanente conspiración para

la absorción de todas las fuerzas sociales, en el beneficio exclusivo de una clase [...] no me extraña que de tarde en tarde broten del seno de la sociedad ciertas enfermedades; todos los siglos han tenido a sus bárbaros [...]. Esta asociación no es más que el principio del mal, que viene desde el origen del mundo en la lucha con el principio del bien: representa a todos los tiranos; a los Cosmos de Creta, a los Éforos de Esparta, a los groseros carpocracianos, a los fanáticos anabaptistas, a los terroristas de Babeuf, a los incendiarios de París, al mal en la lucha perpetua con el bien<sup>33</sup>.

Si bien fue cierto que personalidades como Pi y Margall, el mismo internacionalista y republicano José Rubau Donadeu, e incluso todo un presidente del Consejo de Ministros como Manuel Ruiz Zorrilla defendieron la legalidad de la Asociación en el Congreso, el clima creado de criminalización provocó entre internacionalistas reacciones que reafirmaban la necesidad de ir más allá del estatismo y sus propuestas identitarias, para resolver así los problemas que asolaban a las clases asalariadas y populares en España.

Cánovas del Castillo, padre de la futura Restauración, antes que Jové y Hevia ya había anatemizado a los internacionalistas hispanos, asegurando que eran algo así como la anti-España, personas fuera de la nación o, para ser más concretos, personas que en el fondo no tenían derechos y habían de ser tuteladas, puesto que eran pobres y

---

32. Madrid, FRE-AIT, 12-1-1874, p.1.

33. Plácido JOVÉ y HEVIA, “[Intervencion parlamentaria]”, *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, sesión del 16-10-1871.

siempre habrá una última grada en la escala social, un proletariado que será preciso contener por dos medios: con el de la caridad, la ilustración, los recursos morales, y, cuando éste no baste, con el de la fuerza. [...] las desigualdades proceden de Dios, que son propias de la naturaleza, y creo, supuesta esta diferencia en la actividad, en la inteligencia y hasta en la moralidad, que las minorías inteligentes gobernarán siempre el mundo<sup>34</sup>.

Ante este tipo de declaraciones, las cuales se sumaban a los diferentes conflictos que la Internacional tenía abiertos como sindicato, la conciencia y radicalización de clase se acrecentó, al tiempo que el desprecio por la patria española aumentaba, tal y como se puede entender de una respuesta de la FRE-AIT a ese tipo de afirmaciones, fechada a 17 de octubre de 1871

en las Cortes españolas se está formando un proceso a la Asociación Internacional, y, según declaraciones del Gobierno hechas por boca del ministro de Gobernación, se nos declarará fuera de la ley y dentro del Código penal, se nos perseguirá hasta el exterminio, [...] Se nos dice que somos enemigos de la moral, de la religión, de la propiedad, de la patria y de la familia [...] ¡Qué somos enemigos de la patria! Sí; queremos substituir el mezquino sentimiento de la patria con el inmenso amor a la humanidad, las estrechas y artificiales fronteras por la gran patria del trabajo, por el mundo. No hay otro medio de evitar guerras como la de Francia y Prusia<sup>35</sup>.

A modo de conclusión de estos años del Sexenio, podemos afirmar que el desencanto hacia viejas ilusiones por parte de importantes sectores de la población fue inmenso, de igual modo que fue la mayor adquisición de una conciencia de clase revolucionaria, en este caso internacionalista y de corte anarquista. Como sabemos, la I República Española acabó muriendo entre Pavía, Martínez Campos, Cánovas del Castillo y las complicidades republicanas de hombres como Castelar, instaurándose así la vuelta de la dinastía borbónica.

Para los internacionalistas, los años previos de aperturismo democrático, como los de la reciente vuelta a un Gobierno borbónico, les habían servido para extraer conclusiones certeras que los alejaban de cualquier proyecto nacionalista hispano, fomentando el rechazo, por ejemplo, de una de las bases de cualquier Estado-nación liberal y democrático, como es la existencia de diferentes partidos que aspiren al Gobierno:

las lecciones no se reciben impunemente, y tanta y tanta experiencia debían demostrarnos al cabo, que moderados, carlistas, unionistas, progresistas y republicanos de todos los matices, no son sino una muchedumbre de bandidos holgazanes, que desean comer y gozar sin trabajar ni producir, explotan continuamente la triste situación del trabajador, su miseria y su falta de ilustración para hacerle necio instrumento de sus bastardos planes, y finalmente, que todos ellos tienen intereses opuestos a los nuestros, y que la lucha de aquí en adelante, más que de monárquicos y republicanos, de progresistas y de revolucionarios, de conservadores y avanzados es, y ha de ser, de RICOS y POBRES, es decir, de TRABAJADORES y HOLGAZANES<sup>36</sup>.

Para esos sectores obreros y revolucionarios, la identidad de clase bajo la influencia de las ideas libertarias era mucho más fuerte que la misma lealtad a la patria, a la cual definían como mezquina. La política y sus partidos, más que fuente de ilusión, se interpretaban con desconfianza. De hecho, la misma acción desde el Estado, en forma



34. Citado en Francisco MADRID y Claudio VENZA (eds.), *Antología documental del anarquismo español*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001, pp. 144-145.

35. *Ibidem*, pp.145-146.

36. “Nuestro propósito”, *A los obreros*, [1875], p. 2.

de discursos políticos, o directamente mediante políticas punitivas, también alimentaban los deseos de venganza de clase entre los desheredados.

En ese contexto, no es descabellado afirmar que parte del proyecto nacional español fue, en muchos sentidos y durante décadas, excluyente hacia las clases trabajadoras o, cuando menos, muy ineficaz, mostrándose normalmente ante la cuestión obrera insensible y reduciéndola a un simple problema de orden público, o, en el mejor de los casos, por políticas paternalistas y escasamente interesadas por actuar con firmeza ante las desigualdades. Quedó ejemplificado a partir de 1883 por el impulso en España de la llamada Comisión de Reformas Sociales, que si bien es un hito histórico, porque es la metáfora del inicio del reformismo social institucional en territorio español, no dejó de ser un brindis al sol.

Hasta esos años, la respuesta del Estado más común a la cuestión obrera se había fundamentado en la represión, un aspecto que venía de largo: la primera Huelga General en la historia de España, acontecida en julio de 1855, había venido precedida por el asesinato legal en Barcelona de Josep Barceló, un destacado líder del conflicto de las *selfactines* de 1854, cuando el movimiento obrero barcelonés consiguiera su prohibición. Tras un juicio-farsa fue condenado a muerte por un delito común. Su muerte fue uno de los argumentos para realizar la huelga en 1855, en un contexto de miseria económica de la incipiente clase obrera hispana, agravada, como en la revuelta barcelonesa de 1835, por la introducción de nueva maquinaria industrial.

Tras la huelga, la represión contra el movimiento obrero fue brutal y, desde su tribuna en el Congreso como ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell afirmó, tal y como se recogió en la sesiones del Congreso de los Diputados de España del 10 de noviembre de 1855, que

el Principado de Cataluña [...] ha pasado por crisis gravísimas, moviéndose por medio del socialismo y del carlismo coligados. Esas masas de obreros extraviados en mucha parte, pero dirigidos por agentes hábiles, proclamaban las ideas más absurdas de libertad, al mismo tiempo que estaban en connivencia con el partido carlista<sup>37</sup>,

Es decir, una teoría conspirativa y con escaso tacto hacia los obreros que lucharon en esas jornadas, como es conocido, bajo el estandarte de “Espartero, pan y trabajo”.

Como conclusión, la cuestión obrera se venía tratando en España como un asunto de orden público y la represión fue, básicamente, la herramienta más utilizada por el Estado para resolver conflictos. De igual modo, una parte del discurso nacionalizador español apostó por *expulsar* del proyecto nacional a quienes lideraban la causa obrera. Estos factores favorecieron la adopción de ideas internacionalistas y cosmopolitas que, al abrigo del obrerismo y la solidaridad de clase existente, fueron ampliamente aceptadas por sectores avanzados del obrerismo. El fracaso democrático del Sexenio, que acabó reprimiendo a internacionalistas y republicanos intransigentes, o el mismo contexto contrario al internacionalismo en Estados como la Francia de Thiers, también ayudaron a la extensión de dichos planteamientos.

### *Parias de la tierra*

Los movimientos migratorios ayudaron a la proliferación de conciencias internacionalistas y cosmopolitas hasta la Gran Guerra. Los proletarios y militantes

---

37. *Diario de Sesiones de las Cortes*, 10-11-1855.

huían de sus respectivas patrias en busca de la ilusión de un nuevo amanecer pero, tras vivir en su nuevo destino, descubrían que las injusticias sociales, la sociedades clasistas y los privilegios continuaban estando presentes.

En el último cuarto del siglo XIX los movimientos migratorios transcontinentales fueron bastante comunes, no pudiéndose explicar sin el masivo aporte inmigrante el crecimiento demográfico exponencial en países como Argentina, Uruguay o los Estados Unidos de América.

George Engel, uno de los ahorcados el 11 de noviembre de 1887 por los sucesos de mayo de 1886 en Chicago, uno de los hitos de la historia obrera, había migrado a territorio americano desde Alemania en 1872

porque era imposible ganarme la vida con el trabajo de mis manos, tener la subsistencia digna como cualquier hombre desea, ya que la introducción de la maquinaria había arruinado al pequeño artesano [como él] y hacía que las perspectivas para el futuro se antojaran muy oscuras.

Llegó a Estados Unidos como un obrero sin militancia revolucionaria alguna y con ilusiones puestas en la República modelo de Estados Unidos, pero estos buenos pensamientos se esfumaron cuando comprobó que en su nuevo destino había

numerosos proletarios para los que la mesa no está servida; quienes vagan sin alegría por la vida cual parias de la sociedad. He visto a los seres humanos buscar su comida todos los días en montañas de basura en las calles, para calmar el hambre que los correte por dentro.

Una vez en territorio estadounidense, evolucionó hacia el anarquismo, pero de igual modo que les pasó a muchos republicanos en España y otras latitudes, previamente había caído en la desidia y desconfianza en la política parlamentaria:

tomé parte en la política con la fervencia de un buen ciudadano; pero no tardé en descubrir que las enseñanzas sobre la ‘libertad de las urnas’ son un mito, y de nuevo había sido engañado. Llegué a la conclusión de que mientras un trabajador sea un esclavo económico no puede ser políticamente libre. Para mí estaba muy claro que la clase obrera jamás obtendrá una sociedad que garantiza el trabajo, la comida y una vida feliz mediante el voto en la urna<sup>38</sup>.

El proceso contra los anarquistas de Chicago entre 1886 y 1887, que finalizó con varias condenas de muerte y prisión fue, posiblemente, la última prueba que hizo comprender al anarquismo, así como a importantes sectores del obrerismo mundial, que de las repúblicas modélicas tampoco se podía esperar gran cosa. Engel llegó huyendo de la miseria de Europa en busca de un paraíso, pero se encontró que los pucherazos electorales, la sociedad de clases y las injusticias eran una realidad. Pese a que provenía de Alemania, donde el marxismo era predominante, y pese a que en Chicago y otras localidades se relacionó inicialmente con marxistas también germanos, por experiencias personales como las anteriormente comentadas, o por el incumplimiento de leyes que protegían a la clase trabajadora, llegó a la conclusión que de la vía política nada se podía esperar. Las únicas mejoras materiales que consiguieron él, así como sus



<sup>38</sup> George ENGEL, “Parlamento de George Engel”, en F. FERNÁNDEZ; D. JUAN y R. QUERALT (coords.), *La Infamia de Chicago, El origen del 1º de mayo*, Sabadell, Dilettants, 2013, pp. 199, 200 y 201-202.

compañeros y compañeras, fueron gracias a huelgas salvajes y otros conflictos no mediados, como los que asolaron Norteamérica a finales de la década de 1870<sup>39</sup>.

Mientras los Estados Unidos de América eran el destino soñado de millones de migrantes del mundo, Argentina también representaba un foco de atención para la masa obrera empobrecida de Europa, especialmente para italianos y españoles. Pero de manera similar a lo que le pasó a Engel, muchos emigrantes comprendieron que la miseria global era un hecho. Ejemplo de lo afirmado es un artículo aparecido, en abril de 1889, en el periódico anarcocomunista hispano *Tierra y Libertad*, en el cual se describía la impresión primeriza que recibió un inmigrante anarquista español al llegar a Buenos Aires:

al internarme en la ciudad tropecé con cuarteles en que hay armas y soldados para ametrallar al pueblo [...] tropecé con iglesias en que hay curas que enseñan el Cielo al pueblo, para ellos y sus acólitos tener el tiempo de escamotearle el bienestar en la tierra; tropecé con la policía, que con revolver y espada al cinto está de plantón en todas las encrucijadas de esta ciudad; [...] Por fin, en esta República Federal por excelencia, en todo y por todas partes se distinguen dos clases distintas y diametralmente opuestas como sucede en las repúblicas unitarias, en los reinos é imperios; una clase de explotadores y otra de explotados; una clase de ricos y otra de pobres. [...] este país no es aquel soñado paraíso terrestre, sino el paraíso de los bobos<sup>40</sup>.

Como conclusión, las mismas migraciones obreras evidenciaron que la realidad de una sociedad clasista era un fenómeno mundial, lo cual hizo reforzar el rechazo hacia los diferentes procesos de nacionalización por parte, cuanto menos, del proletariado más consciente de las diferentes ramas socialistas.

### Oportunidades ante débiles nacionalizaciones

Algo tan básico y definitorio de cualquier Estado como es la pretensión del control efectivo de su territorio, en algunas latitudes durante el siglo XIX y hasta la Gran Guerra, fue un asunto sin resolver. Parte de la nacionalización norteamericana, especialmente la colonización del oeste en el siglo XIX, se fundamentó en la idea de conquistar un territorio inhóspito y fuera de la ley, fuera del control del mismo Estado, lo que muestra que en muchos lugares de su territorio nominal, el Gobierno americano tenía entonces escasa presencia y control, favoreciendo una especie de ideal de conquista protagonizado por colonos blancos, en consonancia con la tradición racial-nacional norteamericana.

Los pobladores originarios de los territorios bajo presión blanca, como todos sabemos, fueron básicamente exterminados y, en el mejor de los casos, encerrados en reservas. Por lo tanto, no ha de extrañar que en ciertos ambientes académicos se analice este fenómeno histórico como un genocidio y que investigadoras como Roxanne

---

39. Significó también un descenso de la influencia marxista en dicho país en favor de las doctrinas anarquistas, especialmente alrededor de la International Working People's Association (IWPA), fundada a inicios de la década de los 80 por migrantes exiliados como J. Most, así como por autóctonos americanos como Albert P. Parsons, siguiendo, en gran medida, las resoluciones el Congreso Anarquista de Londres de 1881, el cual, ante la evidencia de la represión internacional contra el anarquismo, así como por las dificultades existentes por las vías más pacíficas para lograr reivindicaciones, apostaba por la multiplicidad de estrategias de luchas, aunque unificadas por la aceptación del insurreccionalismo como eje vertebrador de todas ellas.

40. [Victoriano SAN JOSÉ], "Correspondencias, Buenos Aires 27 de Enero de 1889", *Tierra y Libertad*, 20-4-1889, p.3.

Dunbar-Ortiz describan a esta expansión como algo relacionado con las mismas esencias nacionales americanas, las cuales a nivel legislativo eran, más allá de ser racistas o discriminatorias, un caso clásico de imperialismo y colonialismo, afirmando finalmente que “*the history of the United States is a history of settler colonialism*”<sup>41</sup>. En el fondo, una muestra de que parte de la nacionalización en dicho territorio se impuso en base al rechazo y el racismo, aunque en un contexto de conquista que simboliza, al mismo tiempo, la escasa presencia efectiva del Estado en muchos de sus territorios.

En el caso argentino también sucedía algo similar en alguna de sus regiones, incluso ya entrado el siglo XX. En la rica zona de la Patagonia, por ejemplo, podemos observar también indicios de esa falta de control territorial, así como una débil nacionalización por parte del Estado en alguna de sus regiones. Si leemos, por ejemplo, entre los recuerdos del anarquista gallego Serafín Fernández, quien en el año 1910, con 17 años de edad, huyó de su tierra natal en busca de trabajo y mentalidades más abiertas, encontraremos algunos signos de lo planteado.

Su destino fue Argentina, y una vez allí se instaló en el pueblo de Chicalana, a más de 370 kilómetros de Buenos Aires. Durante sus primeros días, al pasear por las calles y relacionarse con sus habitantes se sorprendió por la escasa presencia de fuerzas de seguridad estatales y que, en ese contexto, lo habitual fuese que los nativos se armasen con un machete en el cinto, mientras que en los trabajos, todo encargado que se preciara, tuviese una pistola encintada. Nos describe, por lo tanto, un territorio en donde el Estado no tenía el monopolio del uso de la fuerza porque cualquier habitante podía ir armado. Algo curiosamente similar a la cultura del derecho a la posesión de armas que se fraguó en Estados Unidos.

Serafín Fernández tenía inquietudes sociales y se afilió a la Federación Obrera Regional Argentina, la FORA, fundada en 1905 al abrigo del auge del sindicalismo revolucionario y anarcosindicalismo de los inicios del siglo XX, así como con evidentes raíces en el antiguo sindicalismo internacionalista decimonónico autóctono. Dicha organización –aunque depende del periodo, pues existieron escisiones–, tuvo en los años anteriores a la Gran Guerra y durante ella fuerte influencia en la Patagonia y otras regiones argentinas, al tiempo que los patronos pamperos se asociaban en entidades antagónicas como la Liga Patriótica, con unos parámetros que recuerdan a los de Cánovas, Sagasta o José y Hevia años atrás en España.

Para la Liga, muchos obreros eran escoria no apta para la nación argentina, especialmente los inmigrantes sin patria que no merecían estar en Argentina, puesto que fueron señalados, cual enfermedad, como portadores de ideas disolventes y revolucionarias. Es una estampa perfectamente retratada en la película *La Patagonia Rebelde* (Héctor Oliveira, 1974), inspirada en las investigaciones novelescas de Osvaldo Bayer y en los conflictos sindicales en dicha zona de Argentina. En cualquier caso, más allá de la fuerza visual de dicho arte, las palabras del contralmirante Eduardo O'Connor, impulsor de la Liga, lanzadas a jóvenes ultranacionalistas argentinos el 10 de enero de 1919, demuestran la naturaleza de la organización, cuando afirmaba que Buenos Aires no sería un nuevo Petrogrado y que se tenía que ir a por los “rusos y catalanes en sus



41. “Yes, Native Americans Were the Victims of Genocide”, *History News Network*, 12-5-2016, <<http://historynewsnetwork.org/article/162804>>, (consultado 13-1-2017).

propios barrios si no se atreven a venir al centro”<sup>42</sup>. Es decir, animaba a cosas como ir a barrios obreros a entrar y destrozar locales, así como el fomento de la desconfianza de cualquier trabajador eslavo o del este de Europa (“rusos”), o anarquistas provenientes de España (“catalanes”).

Serafín Fernández, por contra, a esa burguesía reaccionaria la definía como sucursal de “los grandes consorcios con mentalidad colonialista, con sus directores en el extranjero, que en el país proceden como en terreno conquistado para dar rienda suelta a sus voraces apetitos”<sup>43</sup>. Por lo tanto, no debería resultar extraño que Fernández pensase que, si bien “los gobiernos [...] tenían cierta tolerancia con las huelgas que se declaraban en las ciudades, cuando se producían en la campaña las persecuciones se convertían en una verdadera caza al hombre”<sup>44</sup>.

Bajo esas vivencias, no resulta extraño que para la mentalidad de un obrero politizado como Serafín Fernández, sucesos como la Semana Trágica de 1919 o los conflictos sociales en la Patagonia en los siguientes años, fueran analizados bajo una óptica de evidente desconfianza hacia los gobiernos, así como una muestra de la existencia de un obrerismo internacionalista y revolucionario al margen de ellos:

el estallido de la huelga más violenta que registra la historia del proletariado argentino fue espontáneo, pero su gestación venía de lejos. Contratados por los gobiernos para ‘civilizar’ al país en las playas argentinas, desembarcaron voraces consorcios capitalistas con mentalidad colonialista, pero también desembarcaron entre las masas de inmigrantes, intrépidos idealistas que, logrando comprender y ser comprendidos por el proletariado nativo y extranjero, organizaron y entablaron titánica lucha con el capitalismo aventurero y los nuevos ricos, impidiendo que el proletariado de este país fuera castigado por el látigo colonialista con la残酷 con lo que lo fueron y lo siguen siendo en otras repúblicas hermanas<sup>45</sup>.

En conclusión, un débil control del territorio favoreció en Argentina que las disputas entre capital y trabajo adquiriesen rango de insurrecciones en zonas como la Patagonia, al tiempo que el Estado, en caso de manifestarse, lo hacía a favor de los intereses capitalistas de organizaciones como la Liga Patriótica.

Si volvemos a Europa, concretamente a Italia, quizá podamos entender esa fuerza histórica de los ideales internacionalistas si pensamos en el proceso nacional italiano cuando Italia entró en la contienda mundial en 1915, cuando el país no tenía aún ni 50 años de historia. Como una parte importante de la historiografía ha mostrado, desde la misma unificación y anteriormente habían existido proyectos y ricos discursos sobre la nacionalización italiana, hecho que explica desde la mitificación de figuras como Garibaldi en el mismo siglo XIX a la eclosión de ultranacionalismos reaccionarios que harán nacer el fascismo en el XX. Italia como estado-nación era aún un hecho reciente, lo que nos abre la puerta a escenarios en su territorio con escasa nacionalización y, al mismo tiempo, a situaciones de conflicto con otras identidades.

---

42. Felipe PIGNA, “La Liga Patriótica, asesina”, *El Historiador*, <[http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/primeros\\_gobiernos\\_radicales/la\\_liga\\_patriotica\\_asesina.php](http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/primeros_gobiernos_radicales/la_liga_patriotica_asesina.php)> (consultado 11-1-2017).

43. Serafín FERNÁNDEZ, *Recuerdos de la vida pampera (La semana trágica de enero de 1919)*, París, Publicaciones Umbral, 1962, p.10.

44. *Ibidem*, p.12.

45. *Ibidem*, p.24.

En este sentido, la figura del anarquista Umberto Tommasini, nacido en Vivaro, cerca de Trieste, sería una muestra de lo planteado. Umberto creció en el seno de una familia progresista, de militantes socialistas de partido, pero ante la cercanía de la guerra y dado que Trieste era una zona de disputa entre Italia y el Imperio Austrohúngaro, los Tommasini decidieron solicitar la nacionalidad italiana y viajar hacia los lugares de acogida que el Gobierno les había designado.

Al llegar al lugar de destino se encontraron que, en lugar de ser recibidos como hermanos de patria, se encontraron con una población rural poco nacionalizada más allá de la superstición, la religión y el odio al diferente, incapaz de considerarlos como *italianos*, toda una decepción para él y su familia:

nos mandaron a la provincia de Avellino, a Andretta: un desastre, un pueblo de... ¡extraviados! La gente decía: ‘¡Llegan los austriacos! ¡Llegan los austriacos!’. Venían a vernos y luego exclamaban: ‘Pero si los austriacos son como nosotros. Tienen dos ojos como nosotros!’ ¡Era Espantoso! ¡Decían que éramos alimañas, que éramos austriacos, no italianos que vivían bajo dominio de Austria! ¡La Inteligencia no les daba para más a los pobres!<sup>46</sup>.

En diciembre de 1915, Umberto fue llamado a filas para defender la patria y en sus memorias, por ejemplo, nos describe su experiencia en la guerra con episodios y escenas interesantes, que demostrarían ciertas resistencias a la implantación de las ideas nacionales: la confraternización de soldados de ejércitos rivales durante las Navidades de 1916, el odio existente entre tropa y oficiales en el ejército, el escaso entusiasmo o el incumplimiento de la soldadesca de órdenes que comportasen excesivo riesgo. De hecho, como él mismo reconoció, no se alistó por patriotismo sino que, según sus propias palabras: “la guerra la hicimos todos por cobardía, no por valor. Nos llamaban, y como no teníamos valor para desertar, íbamos a la guerra”<sup>47</sup>. Un hermano de Umberto sí la hizo, siendo además condenado a una pena de destierro por haber realizado propaganda antibelicista.

Tommasini no tuvo demasiado buena sintonía con el proceso de construcción nacional italiano, teniendo la mala fortuna de caer prisionero en la batalla de Caporetto del otoño de 1917, la más dolorosa derrota nacional italiana durante la guerra. Tanto es así que quienes cayeron presos, más de 300.000 soldados, fueron considerados entonces traidores de la patria italiana, por ser considerados cobardes, puesto que la ofensiva austro-alemana. A Tommasini eso le comportaría, como reconocerá en sus memorias, algunas situaciones incómodas.

Si una patria te desprecia, como Italia hizo con Tommasini y tantos otros ciudadanos, no nos debe extrañar que identidades más internacionalistas y cosmopolitas pudiesen ocupar su lugar y perdurasen incluso más allá del asentamiento del fascismo en Italia, como se muestra en sus vivencias relacionadas con la lucha armada antifascista. Si ampliamos algo más la vista en el tiempo, queda patente en el hecho histórico de la importante presencia italiana, por ejemplo, en el brigadismo internacionalista durante la Guerra Civil Española.

46. Umberto TOMASSINI, *Umberto Tommasini. El herrero anarquista. Memorias de un hombre de acción* (prólogo y notas de Claudio VENZA y entrevista a Claudio MAGRIS), Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2014, p.80.

47. *Ibidem*, p. 81.

*Violencia política ante la causa obrera*

La ejecución de las *mártires de Chicago* el 11 de noviembre de 1887 fue uno de los mayores errores propagandísticos cometidos nunca por un Estado. El suceso sirvió para que millones de obreros en el mundo se interesasen por la causa anarquista o la abrazasen. De hecho, si miramos entre las personalidades de la historia del anarquismo, como las conocidas militantes Emma Goldman o Voltairine de Cleyre, el anarquista gallego Ricardo Mella; o en personajes cercanos a los hechos, como Lucy Eraldine Parsons, mujer del ejecutado Albert Parsons, encontramos descripciones del fuerte impacto que causó dicho caso entre el proletariado internacional en los siguientes años, siendo su lucha y su muerte el desencadenante simbólico de la tradición del 1º de mayo como día de la clase obrera.

Los primeros de mayo de 1890 y 1891, que para el anarquismo y para una parte del movimiento obrero fueron considerados una lucha con honor y continuadora de la que condenó a la horca a los anarquistas de Chicago, también fueron considerados por muchos gobiernos como manifestaciones de abierta hostilidad contra la estabilidad institucional. Fueron duramente reprimidos en muchos puntos del globo, favoreciéndose numerosas arbitrariedades y abusos, cuando no directamente casos de terrorismo de Estado. Así ocurrió en la matanza de Fourmies, Francia, en 1891, cuando la tropa recibió órdenes de probar nuevos fusiles contra una plaza llena de familias obreras manifestándose durante la jornada: la acción represiva provocó más de una decena de muertes, incluido niños, y decenas de heridos.

Si sumamos los casos represivos contra los anarquistas de la década de 1880 hasta los primeros años de la década de 1920, es fácil entender que, por norma general, frente a ideologías como el anarquismo, el principal camino de relación optado por los Estados fuera el de la represión. Después de las jornadas de mayo de inicios de la década de 1890, diferentes Estados empezaron a legislar en contra del anarquismo: por ejemplo, en las *lois scélérates* de Francia se llegó a prohibir el nombre, la simbología y la profesión pública de las ideas anarquistas, un tipo de legislación que España y otros Estados imitaron en la misma década.

En 1898 se celebró una conferencia internacional sobre terrorismo en Roma, y en ella los Estados participantes llegaron al acuerdo de seguir hostigando al anarquismo, al tiempo que se reforzó la cooperación represiva contra dicha ideología, hasta tal punto que dicho encuentro fue, como recuerda Daniele Conversi en su *Anarchism, Modernism and Nationalism*<sup>48</sup>, la base de la actual Interpol.

En los siguientes años, las leyes que restringían el acceso de inmigrantes por su condición de anarquista, o los tratados de cooperación y extradición en base a motivos políticos, fueron moneda común en la política internacional. Por ejemplo, en el año 1902 se firmó en Ciudad de México el Tratado de Extradición y Protección contra el Anarquismo, firmado por Estados como Argentina, Chile, México, Estados Unidos de América, el Uruguay, Perú o Colombia, estableciéndose así el protocolo para evitar la entrada de anarquistas por las respectivas fronteras, así como ciertas pautas de colaboración entre los signatarios, quienes coincidían en considerar a los ácratas como personas que no debían de entrar a territorio nacional, puesto que sus ideas, entre otros factores, eran contrarias a la estabilidad político-social.

---

48. Daniele CONVERSI, “Anarchism, Modernism and Nationalism: Futurism’s French Connections, 1876-1915”, *The European Legacy*, 2016, <<http://dx.doi.org/10.1080/10848770.2016.1180864>> (consultado el 31-11-2016).

Así pues, el anarquismo, desde finales del XIX y aún a inicios del siglo XX, es una ideología básicamente reprimida y forzada a la clandestinidad, mientras que en los Estados que sí podía desarrollarse la represión generalizada contra el movimiento fue aún la medida política básica a tratar. En España, por ejemplo, se fundó en el otoño de 1910 la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la organización anarcosindicalista más importante de la historia y heredera de una rica diversa tradición sindicalista revolucionaria y anarquista, pero apenas unos pocos años después de su fundación fue prescrita y perseguida legalmente y unos pocos años más adelante, mediante la guerra sucia patrocinada por la patronal y sus sindicatos llamados libres, verá caer alguna de sus figuras más interesantes, como sería el caso de Salvador Seguí, recientemente biografiado por Xavier Díez. En todo caso, es una muestra que nos hace comprender que durante la Gran Guerra, y aun durante los siguientes años a la misma, la represión fue la moneda habitual para tratar la cuestión obrera. Es evidente que la represión debilitó la capacidad operativa de la CNT, pero por contrapartida le hizo forjarse una imagen de organización a ser tenida en cuenta y, a medio plazo, ver incrementadas sus simpatías sociales, pues consiguió anteponerse a ese tipo de violencia política estatal y patronal.

En Estados Unidos, por contra, más allá de los tratados que participó, se desencadenaron frecuentes episodios represivos, como las conocidas Palmer Raids en contra los socialistas y trabajadores de la IWW. Mientras, en Italia, sucesos como la *Settimana Rossa* de 1914<sup>49</sup> demostraban que parte de la clase obrera aún era hostil a los procesos de nacionalización y el belicismo imperialista predominante, transformándose en esos días una huelga en una insurrección contra las aspiraciones coloniales italianas.

Prácticamente en nuestras antípodas, la ilegalización de la IWW en Australia durante la Primera Guerra Mundial por su práctica internacionalista y antibelicista, o la misma represión contra la FORA con motivo del *Centenario* del nacimiento de Argentina, entre otras situaciones represivas, nos muestran una coincidencia política internacional en referencia al anarquismo, como fue el hecho de considerarlo un proyecto político disolvente y, en este sentido, las estrategias represivas la mejor receta para su prevención.

El coste político para los Estados en plena construcción nacional fue la creación de un clima de oposición a su legitimidad y, en el marco discursivo de movimientos socialistas como el anarquismo, el germen de multitud de conciencias internacionalistas y cosmopolitas.

## El Impacto de la Gran Guerra

El advenimiento de la guerra creó tensiones internas en el anarquismo internacional, de igual modo que le ocurrió en Francia al entorno sindicalista de la CGT, o a los marxistas en Alemania. En el caso libertario, la polémica se desató cuando algunos de sus más destacados activistas, con personalidades como Piotr Kropotkin o Jean Grave a la cabeza, se posicionaron en contra del imperialismo militarista germano y abrazaron, tácticamente, la causa de la alianza contra los imperios.

49. Resulta interesante la lectura de Massimo PAPINI, *Ancona e il mito della Settimana Rossa*, Ancona, Affinità elettive, 2013.



Para el gran historiador del anarquismo Max Nettlau, por entonces los procesos de nacionalización habían penetrado en las capas populares de manera más acentuada de lo esperado, ya que las clases trabajadoras se “habían saturado de las opiniones corrientes y de las ilusiones especiales sobre las pequeñas nacionalidades, las cualidades y defectos de ciertas razas”<sup>50</sup>. Es decir, los discursos nacionales acabaron imponiéndose incluso entre sectores que unas pocas décadas atrás se mostraban refractarios. ¿Quizá un cambio generacional? El caso de la CNT en España, los conflictos en Argentina en los inicios de los años 20, la IWW a lo largo del globo, la revolución en Ucrania entre 1917 y 1921, o vidas como las de Umberto Tommasini, me hacen dudar de tal posibilidad, ya que son diferentes situaciones y conflictos que, incluso superando el periodo bélico de la Gran Guerra, nos muestran la fuerza del internacionalismo libertario.

Pero el caso de la CGT en Francia, una organización con anarquistas y sindicalistas revolucionarios en su seno<sup>51</sup> y su adhesión a la guerra, o posicionamientos de antiguos cosmopolitas como Kropotkin o Jean Grave ante la contienda, sí que pueden explicar ese cambio, por decirlo de alguna manera, de mentalidad generacional.

El posicionamiento internacionalista clásico, asumido por anarquistas y sindicalistas revolucionarios antes de la Gran Guerra, advertía antes de la contienda que, en caso de iniciarse, el proletariado mediante la huelga y la insurrección, debía paralizar la economía para evitar las funestas consecuencias de un enfrentamiento, el cual consideraban que acabaría siendo una carnicería entre obreros de todo el mundo. El posicionamiento de Kropotkin, de manera resumida, aseguraba que el triunfo del militarismo germano retardaría el progreso humano, dada las características militaristas del proyecto nacional alemán.

En España, territorio neutral durante la guerra, se llegó a celebrar en 1915, no sin dificultades, una conferencia anarquista internacional dedicada a la paz, concretamente en la localidad gallega de El Ferrol. Allí se reafirmaron los postulados clásicos, lo que se traducía en renegar de la utilidad de la contienda, favorecer las deserciones, la huelga y si hubiese posibilidades, favorecer una revolución, con tal de que la carnicería no continuase. Este fue el posicionamiento hegemónico en el congreso, que seguía, al mismo tiempo, los postulados de activistas como Errico Malatesta, Emma Goldam, Alexander Berkman y el sentir de organizaciones como la misma CNT, la FORA o la IWW. En cualquier caso, el ambiente latino no fue tampoco un mar de tranquilidad, puesto que algunas figuras destacadas se mostraron abiertas al aliancismo kropotkiano. Tampoco hay que olvidar que, en este contexto de divisiones internas entorno a la aplicación de los planteamientos internacionalistas y cosmopolitas, el anarquismo sintió muchas simpatías hacia un Estado-nación de tipo socialista, lo que, en cierta medida, hizo preso al internacionalismo de un proyecto de construcción nacional.

Pese a estar en minoría, Kropotkin encontró en el ámbito internacional en personalidades como Malato, Cherkézov o Grave a defensores de sus planteamientos, considerando que, pese a lo horrible de la guerra, era una necesidad y una oportunidad el favorecer el posicionamiento hacia uno de los bandos de la contienda. A nivel estratégico, pensaban que la derrota alemana sería positiva para el progreso, mientras que su posible victoria, tal y como entendían sobre la derrota francesa de 1871, un freno al mismo. En España estos planteamientos encontraron apoyo en algunos de “los

---

50. Max NETTLAU, *La Anarquía a través de los tiempos*, Madrid, Júcar, 1977, p. 227.

51. Como dato metafórico, la Carta de Amiens de 1906 de la CGT es considerada, a efectos prácticos, uno de los documentos fundacionales del sindicalismo revolucionario.

principales teóricos del anarquismo hispano: Ricardo Mella, Federico Urales y Fernando Tarrida del Mármol”<sup>52</sup>.

Si analizamos fríamente los posicionamientos revisionistas de Kropotkin y sus seguidores, encontramos también concepciones internacionalistas. De hecho, la oposición de Kropotkin a lo que representaría un imperio europeo dirigido por Alemania, tenía mucho que ver con las concepciones enunciadas por Malato sobre razas décadas atrás, así como su teoría de etapas hasta alcanzar la fraternidad universal, en el sentido que antes de la unión universal serían necesarias fases previas de unión de *razas* (latinos, eslavos, germanos, etc.)<sup>53</sup>.

No se puede afirmar que Kropotkin renunciara a su internacionalismo para declarar su odio a Alemania. Desde Bakunin y los sucesos de la Comuna de París, el anarquismo siempre había utilizado el discurso de relacionar el marxismo de Marx, así como su centralismo organizativo, con la cultura militarista germana. Las críticas que se lanzaron durante la guerra al marxismo alemán por sus posicionamientos y complicidades con el militarismo no se entenderían sin ese poso en el recuerdo de aquellos anarquistas. En cualquier caso, en el conocido y antigermánico Manifiesto de los Dieciséis, se afirmaba sin tapujos que los firmantes eran

internacionalistas, que queremos la unión de los pueblos, la desaparición de las fronteras. Y es porque queremos la reconciliación de los pueblos, incluido el pueblo alemán, que creemos que es necesario resistir a un agresor que representa la aniquilación de todas nuestras esperanzas de emancipación<sup>54</sup>.

Sin embargo, palabras como estas resultaban demasiado impactantes para un movimiento anarquista internacional que, en gran medida, seguía sintiéndose distante ante la idea de patria.

El impacto no solo vino dado por Kropotkin: otro referente histórico como Jean Grave apoyó estos planteamientos, hecho que resultaba inaudito, puesto que era la misma persona reprimida por escribir, en el año 1892, que la burguesía inventó la idea de patria para tener la fidelidad del pueblo, que era una infame mentira y que la “patria nos explota, vuestras fronteras nos ahogan, vuestras nacionalidades no nos interesan”<sup>55</sup>.

Alexander Berkman pensaba que Kropotkin y los suyos habían perdido el norte, y que el príncipe ruso escribía como un erudito de la alta política y no como un revolucionario. Malatesta se lamentaba profundamente del posicionamiento de estos amigos a quienes consideraba equivocados. Nunca llegaron a entender que Kropotkin sucumbiese a lo que ellos consideraban ideas del pasado y ajena al progreso, y apostaron por continuar preconizando el antibelicismo y el internacionalismo clásico como pilares de la acción política anarquista. Un posicionamiento coherente, pero quizá ciego ante la evidencia que, hasta en organizaciones tan míticas como la CGT francesa o el SPD alemán, el ideal nacional se había mostrado más importante que la más básica solidaridad proletaria internacional.



52. Juan Pablo CALERO, “Un sindicalista llamado Anselmo Lorenzo”, *En el alba del anarquismo. Anselmo Lorenzo 1914-2017*, Mallorca, Calumnia, 2017, p. 96.

53. Véase Carlos MALATO, *Filosofía del Anarquismo*, Madrid y Gijón, Júcar, 1978.

54. “Manifiesto de los Dieciséis (1916)”, *Ante la Guerra. El movimiento anarquista y la matanza mundial de 1914-1918*, Barcelona, Diaclasa, 2015, p. 102.

55. Jean GRAVE, “El Militarismo (1892)”, *Ante la Guerra*, p. 135.

Entre finales de 1914 e inicios de 1915 apareció un interesante texto en *La Protesta* de Buenos Aires y también en la publicación hispana *Tierra y Libertad*. En él, un obrero anarquista narró sus impresiones ante la contienda y el clima militarista mundial y logró resumir en un párrafo uno de los problemas que se encontró el anarquismo por entonces, como fue el hecho del inexorable avance de la nacionalización de las masas y su incapacidad como movimiento de contrarrestar dicha tendencia. Y es que

hace un siglo, o poco más, no se hablaba de patria; ésta ha nacido en el siglo pasado y en la actualidad ocupa un puesto eminente en las cuestiones de Estado. Hoy, si se hace una simple irreverencia a la bandera, es suficiente motivo para encender el conflicto; la susceptibilidad de las naciones crece cada vez más. La educación patriótica que dan los Estados actuales, principalmente a la juventud, predisponde a la división más acentuada; una nación es elevada a lo más alto grado de la bondad, mientras las demás naciones son colocadas a un bajo nivel. Pensemos también en las razas agrupadas en federaciones que quieren hacer prevalecer algunos campeones modernos; el pangermanismo, el paneslavismo, el panamericanismo, etcétera. Se tiende a una división hostil, a hacer que gane terreno la idea de superioridad de una raza sobre otra<sup>56</sup>.

Esta última reflexión nos muestra que, entre la Comuna de París de 1871 y la Revolución Rusa de 1917, los Estados consiguieron perfeccionar y aumentar el número de personas con sentimientos nacionalistas por encima de cualquier otra identidad colectiva, y posiblemente sea una de las causas de la paulatina pérdida de presencia histórica de ideologías como el anarquismo, la cual se manifestaba por lo general muy fiel a los principios originarios del internacionalismo socialista del XIX. Los mecanismos y experiencias adquiridas por los Estados entre la Comuna y la Gran Guerra, nos muestra que, pese a la aplicación de políticas nacionalizadoras contraproducentes, con el paso de los años, esos procesos de construcción nacional, con desarrollos desiguales, fueron paulatinamente imponiéndose o afianzándose en los territorios que configurarán el mundo de los Estados-nación, que es, básicamente, el mundo que actualmente vivimos.

### La competencia soviética

El surgimiento y asentamiento de los nacionalismos, pese a generar y nutrir discursos tendentes al interclasismo, con el paso de las décadas fueron haciendo su labor y venciendo lentamente a identidades en conflicto que negaban la validez del mundo de las naciones.

La educación de las masas, la incipiente propaganda mediática, los discursos imperialistas, la creciente popularidad del nacionalismo ligado al deporte y otras formas banales de nacionalización, así como la proliferación de una sociedad de masas o el perfeccionamiento de los mismos discursos, favorecieron que entre esa población con una débil identidad patriótico-ciudadana, o entre aquellos que se sentían parte de una clase antagónica a la burguesía, o incluso entre quienes fueron expulsados legalmente de la ciudadanía, apareciese una inexorable penetración de las conciencias nacionales.

Este aspecto, el de la penetración de conciencias nacionales en medios hasta entonces reticentes, ya fue intuido en 1893 por el anarquista catalán Pere Esteve, cuando tras su paso por una Cuba, aún dominio español, afirmó que

---

56. "La Guerra Futura" (1914), *Ante la Guerra*, pp.74-75.

las luchas del trabajo y los principios anarquistas lograron reunir en un mismo haz, sin que se notara el más tenue resquemor, a cubanos y peninsulares. Sofocándose los viejos y dañinos rencores [...]. Pero desgraciadamente no sucedía otro tanto en las relaciones particulares. En ellas descubríase que no estaba extinguido del todo el fuego patrio. Debajo de sus cenizas existía todavía un potentísimo resollo [...] en las conversaciones íntimas, así como entre las relaciones entre cubanos y peninsulares (fuera de nuestras organizaciones, se entiende) notábanse rivalidades, resentimientos, vestigios de mirarse como conquistados o conquistadores. [...] Para el peninsular, hablando en términos generales, el cubano es un ser inferior, un degenerado; para el cubano, el peninsular un hombre brutal, soez, bárbaro<sup>57</sup>.

Estas impresiones reflejan, por un lado, el conflicto existente entre organizaciones internacionalistas y las influencias de los diferentes nacionalismos en el seno de la población, pero también nos muestran que, con el paso de las décadas, la nacionalización de las masas fue un hecho, a pesar de los mismos movimientos políticos que preconizaban la superación de ese tipo de conciencias.

No olvidemos otro aspecto fundamental, como fue la plena aceptación de lo nacional por parte del marxismo, ya que como remarcó Michael Billig en su interesante *Nacionalismo Banal*,

en su avance triunfante, el nacionalismo ha barrido a los rivales ideológicos. A comienzos del siglo XX, los marxistas predecían el fin de las divisiones nacionales: el desmoronamiento inminente del capitalismo proclamaría un mundo con conciencia de clase universal en el que se unirían las clases trabajadoras de los diferentes estados. [...] En la lucha posterior para defender la revolución de los ataques externos, los bolcheviques ampliaron realmente las fronteras del viejo Imperio ruso [...]. Por tanto, el gobierno bolchevique representó desde el principio un estado-nación en un mundo de estados-nación<sup>58</sup>.

O lo que es lo mismo, un movimiento aparentemente refractario a la construcción nacional como fue el marxismo acabó continuando y perfeccionando ese mismo proceso, debilitándose así las identidades internacionalistas.

Sobre el caso soviético, es un hecho que incontables militantes anarquistas se mostraron simpatizantes de la Revolución Rusa, hasta el punto que jóvenes anarquistas como Manuel Buenacasa en España llegaron a escribir artículos en *Solidaridad Obrera* favorables a la revolución soviética, o que veteranos intelectuales libertarios como Augustin Hamon abrazasen el marxismo, de igual modo que hizo Lucy Parsons, uno de los mitos históricos del movimiento norteamericano.

¿Cómo se explica ese idilio de la militancia anarquista con el marxismo soviético? Es un tema aún por tratar en profundidad, pero fue algo más que evidente, ya que hay referencias múltiples de un trasvase de militantes anarquistas hacia el marxismo. El anarquista judío y polaco Meishka Schulmeister, participante en las revoluciones de 1905 y 1917, constató a su llegada a Nueva York en 1923 esa evolución, para él un hecho del todo inexplicable y lamentable, hasta el punto que no pudo

participar ya en el movimiento. Muchos de mis antiguos compañeros se habían hecho bolcheviques, estaban dispuestos a hacer cualquier cosa por la Revolución, ¡Eran peores que los mismos bolcheviques! Había perdido la fe en el anarquismo, en los obreros, en

57. Pedro ESTEVE, *A los anarquistas de España y Cuba. Memoria de la Conferencia Anarquista Internacional celebrada en Chicago en septiembre de 1893*, Paterson, Imprenta de El Despertar, 1900. pp.78-80.

58. *Ibidem*, p.48



la humanidad en general, [...] ¿Qué posibilidad habría de que se llegara a una sociedad libre si los hombres podían comportarse tan mal? Los hombres deberían de ser más humanos. Pero no lo son. No han progresado, han retrocedido<sup>59</sup>.

De hecho, entre 1917 y hasta la creación de la AIT anarcosindicalista en Berlín en 1922, o hasta el no definitivo de la IWW a la Internacional Sindical Roja, muchas organizaciones libertarias, como la misma CNT, se adhirieron provisionalmente a la iniciativa soviética, existiendo de hecho en esos años una corriente dentro del anarquismo con claras simpatías bolcheviques, que acabó favoreciendo que militantes de raíz libertaria optasen por apoyar el marxismo de la III Internacional.

Como es conocido en el caso español, entre destacados anarquistas aparecieron fuertes simpatías hacia la Revolución Rusa, mientras que una parte de ese ambiente acabaría abandonando la militancia libertaria en pos del marxismo<sup>60</sup>.

En el caso de Argentina, Roberto Pittaluga, quien ha investigado sobre la recepción de las noticias revolucionarias de Rusia en el medio anarquista, nos muestra nuevamente esa diversidad de tendencias que aparecieron en el anarquismo a rebufo de los sucesos en el antiguo imperio zarista. De igual modo que en otras latitudes, aparecieron anarquistas que acabarían abrazando el marxismo. Pittaluga sostiene que entre 1917 y 1919 “todos los principales referentes políticos del anarquismo apoyaron de una u otra forma la revolución rusa, aun cuando esas recepciones conservaran subterráneamente los disensos”<sup>61</sup>. Hasta 1921 un periódico tan emblemático como *La Protesta* mantuvo su simpatía hacia Rusia, llegándose a apoyar teóricamente conceptos como la “transicional dictadura del proletariado”<sup>62</sup>, y creándose debates doctrinarios sobre el tema con el entorno del periódico *La Antorcha*, quienes fueron de los primeros en alertar y mostrar oposición a la Revolución Rusa. Según Pittaluga, no será hasta 1924 cuando el anarquismo argentino, en sentido amplio, marque nuevamente disonancias con el marxismo.

Una posible explicación de la fascinación de la militancia anarquista frente a la revolución soviética, más allá de la capacidad ilusionante de un proyecto revolucionario que, por primera vez en la historia, se asentaba en el tiempo y en un territorio, fue por la metodología insurreccional que utilizaron los bolcheviques. La misma Revolución de octubre o el alzamiento espartaquista en Alemania, son ejemplos de un marxismo insurreccional que resultaba interesante para muchos jóvenes y no tan jóvenes anarquistas de entonces. Al fin de cuentas, si lo miramos desde una perspectiva histórica, el marxismo ligado a la II Internacional llevaba más de 20 años defendiendo vías parlamentarias y normalmente pacíficas, mientras que el anarquismo seguía apostando en casi todas sus corrientes por la violencia insurreccional.

---

59. Paul AVRICH, “Meishka Schulmeister”, en *Anarquistas de Bialystok, 1903-1908*, Barcelona-Manresa, Furia Apátrida y Edicions Anomia, 2009, p. 164.

60. Aunque sea por su apartado dedicado a los apéndices o por sus numerosas citas, lo que nos ofrece una numerosa documentación primaria transcrita, resulta cuanto menos aún recomendable la lectura de Antonio BAR para comprender los posicionamientos del anarcosindicalismo español durante esos años: *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, Madrid, Akal, 1981.

61. Roberto PITTLUGA, “De profetas a demonios: Recepciones anarquistas de la Revolución Rusa (Argentina 1917-1924)”, *Sociohistórica*, 11-12, 2002, p. 76.

62. *Ibidem*, p. 85.

Ese marxismo alternativo a la II Internacional, partidario de la vía insurgente, fue visto por muchos anarquistas como simpático por sus medios, pues reafirmaban las concepciones estratégicas que hasta entonces preconizaban. Así pues, la estrategia bolchevique utilizada, sumada al voto de confianza internacional a quienes afirmaban estar creando un paraíso socialista, junto a otros factores como el mismo desarrollo de las conciencias nacionales, explicarían ese trasvase ideológico hacia las fórmulas marxistas. La crítica al vanguardismo bolchevique y los defectos relativos a la experiencia rusa tardaron en llegar y ser conocidos por parte del movimiento anarquista internacional.

De iniciativas como la revolución anarquista en Ucrania y su aniquilamiento por parte de zaristas, nacionalistas ucranianos y bolcheviques, o de la represión en Rusia contra minorías comunistas, *eseristas* o anarquistas, tampoco se supo gran cosa entre 1917 y los primeros años de la siguiente década, lo que provocó que las primeras críticas al modelo soviético tardasen en ser conocidas en el seno del proletariado mundial. De hecho, la CNT no abandonó la Internacional Sindical Roja hasta que las informaciones de Ángel Pestaña<sup>63</sup> y Gastón Leval fueron conocidas en territorio peninsular, lo que provocó la retirada de la central anarcosindicalista de la órbita de Moscú.

Cuando el anarquismo internacional reaccionó, se encontraba fuertemente reprimido o en plena clandestinidad a escala global, y dividido entre pugnas internas en algunas regiones, mientras perdía militancia aceleradamente frente a un marxismo que cimentaba los primeros pasos teóricos hacia una sociedad comunista. Para cuando se fundó la nueva AIT anarcosindicalista en Berlín en el año 1922, la organización más importante que la configuraba era la CNT, por entonces fuera de la legalidad española, mientras que la IWW, ante aquella coyuntura, si bien participó en la creación de la AIT y mostró simpatías por ella, mantuvo su propia dinámica, independencia y problemas internos.

La traducción de todo esto es que cuando llegó la reorganización internacional anarquista y anarcosindicalista, continuadora de los clásicos principios internacionalistas, se encontró con un contexto muy adverso, con una permanente pérdida de militancia frente al bolchevismo, mientras que el nuevo proyecto anarcosindicalista, pese a su evidente importancia cuantitativa, tampoco llegaba a cimentar una verdadera alternativa a la Internacional Sindical Roja y al auge del marxismo.

A partir de entonces, si sumamos el propio desarrollo de los nacionalismos, el calor de la debilidad internacional del anarquismo en muchas latitudes, así como el desarrollo de un marxismo operativo bajo la óptica de los Estados-nación, podemos concluir que las ideas internacionalistas y cosmopolitas entraron en crisis. Eso puede ayudar a explicar, en el caso concreto de España, la existencia de ciertos discursos nacionalistas en la CNT de los años 30, los titubeos con el parlamentarismo por parte de históricos anarquistas como Ángel Pestaña y su Partido Sindicalista, así como la aparición durante la contienda hispana de ministros anarquistas quienes, si consideraban

63. Como fuente, más allá del propio informe sobre su estancia en la URSS, resultan muy interesantes las impresiones de su estancia en Rusia, en donde se palpa su viraje de cierto optimismo inicial a la decepción de lo visto en la experiencia revolucionaria rusa: Ángel PESTAÑA, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*, Barcelona, Cosmos, 1924.



teóricamente que el Estado forjaba a la nación, en su praxis no hicieron otra cosa que políticas nacionales y ser agentes nacionalizadores.

## Conclusiones

La relación entre anarquismo y procesos nacionales fue compleja y diversa durante décadas, así como un factor interesante a analizar en los estudios sobre nacionalización. Su investigación nos abre nuevas perspectivas, ya que los procesos de construcción nacional no sólo compitieron entre ellos, sino también con otros proyectos identitarios, como fueron los diferentes planteamientos internacionalistas y cosmopolitas, los cuales hasta bien entrados el siglo XX gozaron de popularidad. La barrera de la Gran Guerra tiene su lógica, ya que trastocó la cosmovisión del mundo de millones de personas, pero para el anarquismo y el internacionalismo quizás fue más traumático y trágico el devenir revolucionario nacido en 1917 en los antiguos territorios zaristas, más aún que el auge de los nacionalismos exacerbados frutos de una guerra de trincheras, gas mostaza y exaltación del militarismo.

A partir de entonces, el anarquismo tendrá serias dificultades para realizar un discurso internacionalista similar al del siglo XIX. En la misma evolución de la CNT hay estudios que así lo indican, planteando cierto proyecto nacional español alternativo en el seno del anarcosindicalismo (Ucelay, Seixas, etc.), especialmente visible durante la década de 1930. De hecho, en casos como el desarrollo del movimiento anarquista coreano a inicios del siglo XX, como se ha mencionado, se fraguó como corriente en el seno del nacionalismo coreano en el contexto de ocupación japonesa. Esto nos abre la perspectiva interesante de organizaciones libertarias, sobre el papel internacionalistas, que no por ello renuncian a cierto discurso nacionalista, ya sea el caso de la CNT en el contexto bélico de 1936-1939, o el del anarquismo coreano de las primeras décadas del siglo XIX, el cual se desarrolló como tendencia dentro del nacionalismo durante los años de luchas contra el expansionismo militarista japonés.

Como hemos apuntado, a menudo las mismas prácticas de construcción nacional, ya sea por mera ideología o por la represión de los Estados, excluían a sectores de la población de la misma, lo que también fortalecerá ideologías con un trasfondo apátrida, como resultó ser el anarquismo.

Como conclusión final, el mismo desarrollo de los diferentes procesos nacionales, si los analizamos desde una perspectiva de largo alcance, resultó ser eficiente, logrando que, después de la Gran Guerra y el triunfo soviético, la lógica de los Estados-nación fuese la hegemónica, y lo que resulta más importante, que incluso entre sectores aparentemente reacios a lo nacional, surgen sentimientos patriotas. No es algo que nos deba de extrañar: nunca los y las anarquistas fueron inmunes o reacios a razonar y enfrentarse a la cuestión nacional. El mismo Errico Malatesta, un cosmopolita por autonomía, mostró simpatías por movimientos de liberación nacional como el egipcio, dado el interés mutuo anti-imperialista. Otro mito de la historia del anarquismo e internacionalismo como fue la francesa Louise Michel, tras su deportación a Nueva Caledonia por su implicación en la Comuna de 1871, simpatizó con los nativos y luchó en su lucha de liberación contra el imperio francés invasor. Así pues, nunca fue el anarquismo reacio a lo nacional, ya que formaba parte del propio corpus teórico internacionalista y/o cosmopolita, pero tampoco perdió nunca su crítica al estatismo y los patriotismos encaminados a su fidelidad.